

mente á mostrar la debilidad de sus razones, ¿por qué lo que es lícito á todos, solo en nuestro autor será un pecado? Acaba la obra su párrafo, y V. con ella en su concordancia: "Y de esto ¿qué se sigue? Se sigue que la escritura santa, que el libro de la verdad, el mas venerable y divino, se vuelva un libro de adivinanzas, que cada uno lo descifre á capricho de su ingenio." (Y cuando cada uno que lo lea, se haga lícito el entenderlo, no como está escrito, sino como se le antoja con uno de tantos sentidos, ó con todos juntos: ¿no es verdad que será un libro cual lo dice el autor?) "Y que como dice el autor mas abajo (así prosigue V.) se sigue que las escrituras se hayan hecho impenetrables, y en cierta manera contentibles y despreciables, y finalmente un proteo de tantas caras, cuantas son las cabezas que las esplican." Esto y mucho mas que allí refiere la obra, señor mio, no lo dice el autor, sino otro célebre escritor de nuestros tiempos, citado allí con toda claridad. No confunda V. al autor con otro célebre escritor; que esto sería sin quererlo V. hacerle mucho honor. Sin atribuir al autor lo que otros dicen, le sobra á V. mucho que decir contra él.

38. Acabada de este modo la introduccion, pasa V. al cuerpo de la obra, á concordar con ella las insolencias del compendio. Aquí me quita V. el trabajo de buscar los lugares para el cotejo, tomándose V. la pena de traerlos por sí mismo: de lo que le doy mil gracias por su dignacion. Trae V. diez lugares del compendio, y otros tantos de la obra. Y como por no cansarse deja muchos otros y muy notables del compendio: supongo que así tambien lo habrá hecho con la obra. Lo que no puedo menos de observar es, que siendo tan descomedidos é insolentes los lugares del compendio, no le llegan ni muy de lejos los de la obra. Será sin duda por el ánimo parcial y favorable con que V. entró á leer la obra, y ha conservado al escribir su concordancia. Para el cotejo me es indispensable poner unos y otros. Los del compendio copiados de su concordancia, dicen así: (Nº 9.) "Este es uno de los pasos

"en que se hallan confusos y atajados nuestros espositores, tirando unos por un camino, y otros por otro; pero quedándose todos siempre dentro del barranco." (Nº 12.) "Del cual juicio (de vivos) no sé con qué juicio nuestros doctores y espositores se han atrevido á borrar de la mente de los cristianos la noticia é idea." (Nº 14.) "Lee todo entero este capítulo (2º del Apocalipsis) y muchas veces, porque te dará luces muy esquisitas contra las cuales tienen tanta ojeriza nuestros doctores, que donde quiera que les ocurre una de ellas, le despiden luego una maldicion, un entredicho, un anatema." (Nº 18.) "La cual idea en lugar de ecsaminarla los doctos, despues de haberla tragado sin mascarla con el vulgo, se han ido á repelar de aquí y de allí pedacitos de textos mal entendidos y peor interpretados de la divina escritura para confirmarla: dejando al mismo tiempo, ó enturbiando las fuentes claras de donde debian sacar las ideas verdaderas." (Nº 19.) "Sin que sea necesario finjir de nuestra cabeza, como hacen ordinariamente nuestros intérpretes, cuentos increíbles, del todo repugnantes á la verdad de la escritura, y á la recta razon." (Nº 14.) "Verás claramente como ya no es mas que moda en nuestros espositores el establecer dogmas, y vender artículos de fe, tan sólidos y verdaderos como el que vamos impugnando." (Nº 31.) "¿Qué te parece, amigo, de esta infidelidad de nuestros doctores? Para enseñar como de fe una falsedad de su naturaleza tan repugnante.... hacen decir al Espíritu santo lo que jamás ha pensado." (Ibidem). "Te evidenciarás mucho mas de la mala fe con que proceden los que de esta manera violentan la palabra de Dios, haciéndola decir cosas del todo contrarias. Y para que el vulgo no advierta la falsedad de la doctrina, le quitan al testo los pies y la cabeza, y le hacen decir lo que se les antoja." (Ibidem). "Y esa mutilacion se hace no solamente para ocultar la falsedad del alegato, sino tambien y principalmente porque no creen, y tienen por quimera esa conversion de Judá y Jerusa-

«lén. Y aunque todos los profetas y el mismo Jesucristo nos
 «lo enseñen y repitan de mil maneras, con todo, nues-
 «tros doctores no quieren dar el pase, llevando mal que
 «los judios se les hayan de poner encima.» (Nº 33.)
 «Como tambien por romper mas el grueso velo que nues-
 «tros doctores se han puesto encima de sus ojos, y nos
 «han puesto á nosotros, para que no veamos los mas
 «grandes y magníficos misterios que contiene la segunda
 «venida del Señor.» Hasta aquí el compendio.

39. Veamos aora si los lugares que V. trae de la obra, corresponden á la insolencia y atrevimiento de estos del compendio. Los traslado fielmente como V. los pone en su concordancia: y pido á cualquiera que los lea, me diga, si puestos en una balanza con los del compendio, no superan con mucho en gravedad á los de la obra. (Part. 1.^a cap. 1.^o §. 1.^o) dice así el autor: «Por solidarme y entender mejor lo mismo que habia leído en los libros santos, voy á leer los intérpretes. Mas ¿qué es lo que hallo? Acaso no me creéis lo que digo: *sed ecce coram Deo, quia non mentior.* Lo mismo fué leerlos, que desaparecer de mi mente las luces que me ilustraban: y sucederse una noche oscura, que me puso en tantas tinieblas, que no sabía donde me hallaba. Y como siempre que volvía á leer los intérpretes sobre la segunda venida del Señor me sucediese otro tanto, un día &c.» Este mismo lugar tenia V. puesto hablando de la claridad de las escrituras; y como allí lo tocamos al nº 24. no tengo aquí que añadir. Solo sí advierto, que nos lo repite otra vez: supongo que no será por pobreza de no hallar otros lugares en los tres tomos de la obra; sino porque este lugar, mas que otros, ha herido su delicada fantasía; y por esto nos lo repite otra vez aora, habiéndose dicho por algo: *que el herido respira por la herida.*

40. (Part. 1.^a cap. 3.^o §. 1.^o) Hablando del sistema de los rabinos sobre la primera venida del Señor, dice el autor así: «¡Funesto sistema que trajo al pueblo de Dios la

«última ruina! ¿Pero es mejor el de nuestros doctores sobre la segunda venida del Señor? Dicen, ó suponen, que las imágenes que ellos toman, están descritas con las plumas de los profetas y evangelistas. ¿Pero es verdad? ¿No las han desfigurado ellos con nuevos colores, ó no las han puesto fuera del punto propio de su vista? Parece no puede dudarse.» Pesémos este dicho del autor, primero en sí mismo, y despues comparado con los del compendio. Lo que añade aquí el autor fuera de la comparacion de los sistemas, á que ya respondimos (nº 35.) es decir, que las imágenes que nos describen los profetas sobre la segunda venida del Señor, nuestros doctores, ó las han desfigurado con nuevos colores, ó las han puesto fuera del punto de su vista. Ni podía hablar de otro modo quien piensa segun su sistema, (dejando por no detenernos otras circunstancias) que han sacado de su propio tiempo la segunda venida del Señor. Sacar la imagen del propio tiempo en que se debe ver, esto llama el autor ponerla fuera del punto de su vista, ó desfigurarla con nuevos colores. ¿Y qué pincel hay tan valiente, que tratándose de dibujar objetos retirados en las sombras de lo futuro, pueda lisonjearse de no haberles añadido tintas, ó quitádelos de su justa perspectiva? Y esto único que dice el autor, ¿con qué respeto lo dice? No con una resuelta asertiva, sino con un modesto *me parece.* ¡Cuán al contrario el compendio! Él en lo poco que V. le saca de lo mucho que tiene, dice atrevidamente, que nuestros doctores se han puesto sobre sus ojos un grueso velo, y nos lo han puesto á nosotros, para que no veamos los grandes misterios de la segunda venida del Señor. Dice, que de su cabeza han finjido cuentos increíbles del todo repugnantes á la verdad de la escritura, y á la recta razon. Dice, que nos enseñan como de fe falsedades de su naturaleza las mas repugnantes: haciendo decir al Espíritu santo lo que jamás ha pensado; y otras insolencias á este tono. Aora: acuerde V. en su concordancia la moderacion del autor en su dicho, con el descaro y desvergüenza de los dichos del compendio: hos

mihi liga funes. Y cuando los haya acordado no desespere de acordar tambien lo blanco con lo negro, el fuego con el agua, la luz con las tinieblas. Y lo que le digo de la discordancia de los dichos del compendio con este dicho del autor, se entienda tambien como dicho en los demás que V. pone del autor, y vamos á ecsaminar, para no tener que repetir lo mismo en cada uno.

41. (Part. 1.^a cap. 3.^o §. 3.^o) Dice la obra: "Veis aquí en breve lo que dicen los doctores esponiendo este capítulo 20 del Apocalipsis. No sé si os satisfará á vos; pues yo creo que ni á los mismos doctores que lo dijeron les satisfizo. Mas en el empeño de defender su sistema era menester que dijeran algo, y sea como fuere." Y yo digo que en el empeño de oponerse, es menester agarrarse de todo. ¿Qué halla V. aquí tan descomedido, para sacarlo á frente de lo que dice el compendio? Todo esto nada mas dice, sino que la esplicacion que dan los doctores á este difícilísimo capítulo, la halla el autor tan insubsistente, que ni á él le satisface, ni cree que satisfaría á los autores que la dieron. Y yo creo que si á muchos de ellos se lo pudieramos preguntar, no tendrían dificultad en confesarlo. ¿Qué hay que estrañar que en ciertas dificultades que superan al entendimiento humano, debiendo decir alguna cosa, se digan cosas que ni al mismo que las dice satisfagan? Creame V. que hay jennios tan poco satisfechos de sí mismos, que no todos se pagan de lo que dicen.

42. Adelante: (Part. 1.^a c. 7. §. 4.) "Por cierto que yo no alcanzo á entender, como unos hombres tan doctos y relijiosos se apartan tan libremente del sentido obvio y literal de las palabras del símbolo, transformando un artículo de nuestra santa fe, y enseñando con su ejemplo á que otros hagan lo mismo con otros artículos; entendiéndolos segun el espíritu privado de cada uno. No es menester mas para que arruinen los fundamentos, y den en tierra con la divina fábrica de nuestra santa relijion." Aquí sí que habla sério y argumenta fuerte el

autor por defender la intelijencia obvia y literal de este artículo del símbolo de nuestra fe: *vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.* Impugna robustamente á nuestros doctores; pero sin salir de los términos de veneracion que se ha prescrito. *Tendrán sus razones, dice, mas yo no alcanzo á entender como unos hombres tan doctos y relijiosos &c.* No como el compendio que en dos palabras les dice mil desvergüenzas. Del cual juicio de vivos (dice él): "No sé con qué juicio nuestros doctores se han atrevido á borrar de la mente de los cristianos la noticia é idea." Lejos nuestro autor de usar unas armas tan indignas y ajenas de quien tiene de su parte la razon, les argumenta con un argumento que en las escuelas llaman *ab absurdo*, así: si fuera lícito sacar de su sentido obvio y literal esta palabra *vivos* del símbolo de nuestra fe, sería un dar ansa para que otros hicieran lo mismo con otros artículos: y con solo esto veis aquí á tierra la divina fábrica de la relijion. Argumentar de este modo, nadie dirá que es faltar al respeto debido á los doctores; y decirlo sería un tachar á todas las escuelas. Nosotros, por ejemplo, impugnamos la gracia *intrinsecè* eficaz, diciendo que quita la libertad, se opone á la escritura y á los padres: y no porque así argumentamos somos injuriosos á la escuela tomista. Pues ¿por qué no haciendo otra cosa nuestro autor, se dirá que es injurioso á los doctores?

43. (Part. 2.^a fenom. 1.^o §. 2.^o) Dice la obra: "Muchas veces se me ha ofrecido ecsaminar la causa del corde sentimiento de los doctores en defender una particion (de los cuatro imperios) no solo contraria á las sagradas letras, sino tambien á la historia profana, y á la comun esperiencia. Os abriré mi pecho, y diré claro lo que me ha ocurrido: *forsitam molestè accipies, ¿sed conceptum sermonem tenere quis potest?* La causa ha sido la misma que tuvo Herodes para dar muerte á los inocentes: no es mi ánimo ofender á nadie, ni salir de los términos de una pura semejanza, que no fué otra que el temor del reino temporal de Cristo. Este reino que

„está tan claramente anunciado en este vaticinio, y en otros
 „que irémos viendo, turbó grandemente á nuestros doc-
 „tores, y sonaron al arma y al degüello de tantos ino-
 „centes lugares de la escritura, quitándoles la vida de su
 „literal sentido, y entendiéndolos solo metafórica y espi-
 „ritualmente.“ Si nuestro autor choca tanto á V. solo por-
 que asemeja á nuestros doctores en la causa que tuvieron
 de hacer la division que hacen de los cuatro im-
 perios simbolizados en los cuatro metales de la es-
 tátua, que fué la misma que tuvo Herodes para de-
 gollar á los inocentes: esto es, el temor del reino tempo-
 ral de Cristo: y esto despues de la protesta que hace, de
 que su ánimo no es de injuriar á nadie, y de que no quie-
 re salir de los términos de una pura semejanza, ¿cuanto mas
 le chocaría, si sin tantas protestas ni cumplimientos, los
 comparára, no á este rey coronado, sino á los mismos ver-
 dugos que abofetearon á Cristo? *Ave, Rex Judaeorum, et*
dabant ei álapas. ¡O! Entonces sí que tendria V. mucha
 razon de quejarse de la desvergüenza del autor: y esto aun
 cuando no lo hiciera contra todo el conjunto de los docto-
 res tan venerable, sino contra cualquier sujeto particular:
 ya que todos tienen derecho de ser mas ó menos respe-
 tados segun el diverso grado de cada uno. Mas nuestro au-
 tor no llega á tanto. Si compara á los doctores con He-
 rodes, es precisamente en la causa de sus temores. Quí-
 tele V. como él quiere, todo lo odioso de la persona, y
 purificada de este modo la comparacion, sin ser ofensiva,
 no puede ser mas ajustada.

44. Prosigue V. (Part. 2.^a fenom. 2.^o conclus.) „No
 „ignoro la respuesta que me pueden dar á lo dicho acer-
 „ca de este vaticinio::: que debe entenderse, no como sue-
 „nan las palabras, sino como lo han entendido los doc-
 „tores: es decir con otros términos, que no lo hemos de
 „entender como lo ha escrito el Espíritu santo, sino co-
 „mo quieran los hombres que se entienda, torciendo las
 „palabras al sistema que se han inventado, y no de otro
 „modo::: Amada verdad, yo sigo tus dulces atractivos,

„y me voy tras tí: y á quien se opusiere á mis pasos,
 „le repetiré lo de S. Pedro á los príncipes de los sa-
 „cerdotes: *si justum est in conspectu Dei vos potius au-*
„dire, quam Deum, judicate.“ Diga V. tambien de mí lo
 que gustare; pero en esto no es otro mi sentimiento que
 el del autor. Donde la letra de la escritura es clara, y
 segun la regla de S. Agustin no hay inconveniente en en-
 tenderla literalmente, ¿por qué no podré, ó antes bien no
 deberé entender las palabras de Dios, como están escritas,
 y no segun los diversos sentidos que les quieren dar los
 hombres? Una carta que yo escribiera á otro, no querria
 que me la entendiesen sino del modo que la tengo escri-
 ta. Esto que yo quiero de mis cartas, veo que todos los
 hombres lo quieren de sus escritos. ¿Y solo la palabra de
 Dios ha de ser escepcion de esta regla general, que no se
 ha de entender como está escrita, sino como quieren otros
 que se entienda? ¿Para qué escribírnoslas de un modo, si
 se hubieran de entender de otro? ¿Le faltaban á la sabi-
 duria infinita de Dios palabras con que explicar sus con-
 ceptos? Y si hubiera querido ser entendido de otro mo-
 do, ¿no se habria explicado de otro modo? No me vengan
 pues á decir, donde la palabra de Dios es clara, que no se ha
 de entender como está escrita, sino como quieren los hombres
 que se entienda; porque á quien me lo dijere le repetiré yo
 con el autor lo de S. Pedro: *Si justum est in conspectu*
Dei, vos potius audire, quam Deum, judicate. Y no cre-
 ré por esto á cualquiera que se lo diga, faltarle al debi-
 do respeto; como no faltó S. Pedro cuando se lo dijo en
 sus caras á los príncipes de los sacerdotes. Solo á nuestro
 autor parece, que ni la sombra de S. Pedro le basta para
 sanarlo de la tacha de injurioso.

45. (Part. 2.^a fen. 5.^o art.^o 1.^o) „¿Quién, si no lo viera
 „con sus ojos, habia de creer que unos hombres tan gran-
 „des nos dijesen semejantes fruslerías, tan ajenas de
 „todo el testo y contesto::: Aora pues, si así quieren elu-
 „dir con tantos jiros y rejiros un vaticinio tan terminan-
 „te, ¿qué fortuna esperamos correrán los otros?“ Verda-

deramente que tal vez aun en hombres por otra parte grandes (sin que por esto dejen de serlo, como un Homéro que no ha dejado de ser el príncipe de los poetas por haber dormitado tal vez: *Quandoque bonus dormitat Homerus*), se ven escritas futilidades tales, que casi no halla mejores términos con que calificarlos la modestia mas circumspecta. Léase el lugar citado, y cuando no se le dé al autor toda la razon de lo que dice; á lo menos en su misma razon se le hallará la mayor disculpa á su dicho.

46. (Part. 2.^a fen. 5.^o art. 3.^o §. 3.^o) "Tacha, (dice V.) á los doctores, porque llaman á los judios pérfidos. "Este es (así el autor) el ordinario título con que los honran: bien que lo hayan aprendido de la santa iglesia: *"oremus pro perfidis Judaeis.*" La iglesia, amigo, lo que nos enseña es, á que hablando con Dios, le representemos nuestras miserias y las de nuestros prójimos, para que como padre piadoso se compadezca de ellas; pero no nos enseña que cuando nos hablamos mutuamente, nos injuriemos unos á otros. Antes sí quiere con S. Pablo, que nos prevengámos en demostraciones de honor: *Honóre invicem praevenientes.* (Ad Rom. 12. 10.) Tambien nos enseña á que delante del Señor nos reconozcámos inucos y reos: *Deus, qui ex iniquitate nostra nos reos esse cognoscimus.* Y sería buena, que V. deseando alguna gracia de otro, ó queriéndole convencer sobre algun punto, para captarle la voluntad lo saludase con los títulos que habia aprendido de la iglesia de *inucio* y de *reo*. *Distingue tempora, et concordabis jura.* Hay tiempo de hablar con Dios; y entonces segun el derecho que ecsije de nosotros la religion, humildémonos en su acatamiento, como nos lo enseña la iglesia: y hay tiempo de hablar con los hombres; y entonces segun el derecho de la fraterna caridad, prevengámonos en honor como nos enseña S. Pablo.

47. (Part. 2.^a fen. 7.^o apend.) Trata, dice V., á los doctores de inurbanos. "Primeramente (dice el autor) nuestros doctores con su acostumbrada urbanidad llaman á los doctores hebréos, hombres carnales que á su modo cra-

"so y grosero quieren entender las escrituras como suenan. "Hecha esta salva, les enseñan magistralmente que::: ¡O judios verdaderamente infelices! El fatal sistema de vuestros doctores os precipitó en el horrendo abismo de males: y el de nuestros doctores, que debia ser el colirio de vuestra ceguedad, no hace sino aumentar vuestras tinieblas." Ciertó que la salva de algunos de nuestros doctores yo no la salvo; nunca ha sido buen medio de ganarse el entendimiento, el enajenarse la voluntad: sabemos el ejemplo de un S. Policarpo; pero no sabemos que convirtiese á Marción. El celo áspero de un Elías aterraba á los pecadores; pero la dulzura y suavidad de Jesucristo fué la que los ganó, y la que arrebató á todo el mundo para que se fuese tras él: *Ecce totus mundus post eum abit.* Por lo demás, á lo que V. añade de los dos sistemas, no es menester mas que leer la razon que dá luego el autor, para ver que nada avanza que no lo pruebe, y en términos muy hábiles. He aquí como sigue: "Es claro y manifiesto que en el modo en que entendieron las escrituras vuestros doctores faltaba la mitad del Mesías; y al de los nuestros falta la otra mitad. Al de los vuestros faltaba lo que toca á la primera venida; y al de los nuestros lo que toca á la segunda. Ambos defectos hacen el lleno de vuestras desgracias, y cada uno de su parte colma la medida de vuestros castigos. Ojalá se junten estas dos mitades, y nos den entero al Mesías, como nos lo dan las escrituras::: para que los judios viendo lo que está escrito de la primera venida, así lo crean: y nuestros doctores observando lo que se anuncia de la segunda, así lo esperen."

48. (Part. 3.^a cap. 9.^o §. 6.^o) "De aquí se conoce la coerencia con que procedieron los doctores que desde el siglo cuarto acá han florecido. Como asustados del formidable fantasma de los milenarios no admitiesen un intervalo de tiempo entre la segunda venida del Señor y la resurreccion universal de los muertos::: procuraron con el mayor conato de sus ingenios explicar (los profetas)

en otros sentidos muy ajenos del propio y literal. Pero desvanecido ya este fantasma ¿qué hay mas que temer? Y bien, ¿qué descomedimiento, qué desvergüenza halla V. en este lugar contra los doctores? Yo lo leo, y vuelvo á leer, y por mas que la busco, no la hallo. ¿Será acaso el decir, que tuvieron miedo del fantasma de los milenarios? Mas S. Ambrosio, sin faltarles al debido respeto, nos enseña, que *est etiam timor sanctorum*. Un tal temor no degrada, antes ensalza el valor de esos ilustres campeones. ¿Será acaso el decir, que por no caer en las garras de este fantasma, dejando el sentido literal, se acojieron al sentido espiritual y alegórico? Pero esto era una necesidad: ¿qué habian de hacer cuando no habia otro medio ni remedio? Ó ser netos milenarios con el sentido literal, ó abandonarlo para no ser milenarios, acojiéndose al único asilo y refugio que quedaba, del sentido espiritual y alegórico. ¿Cual pues será la desvergüenza? Es un pecado que yo no la vea, ó no me hubiese V. podido mandar con la concordancia sus ojos: porque yo con los míos ciertamente no la veo. ¿Sabe V. lo que aora me sucede? se lo confesaré, y es, que no viendo ni hallando en este lugar la menor desvergüenza, me vienen fuertes tentaciones de creer, que así este último lugar, que no dice nada, como el primero, que ya lo habia citado, y lo repite, los trae por pobreza de no hallar otros, y para completar el número de diez, que contrapone á otros tantos que habia puesto el compendio: porque (con tales pensamientos me molesta la sujestion) porque si despues de haber leído y releído la obra, *ut cáperet eam in sermone*, y para sacar de ella desvergüenzas tales que puedan equivaler á las del compendio; todo lo que nos trae no significa nada, ó significando muy poco, como lo acabamos de ver, es señal evidente de la inocencia y moderacion de la obra: pues á haberle hallado trapos que sacarle, ciertamente no habria dejado tan desnuda y tan pobre su concordancia. Pero pase por mera tentacion y no mas.

49. Demos en buena hora que todos los testimonios

que V. trae de la obra no padezcan escepcion. Aora pregunto: ¿el compendio, en cuanto dice, el mucho mal que dice? En muy pocas hojas. ¡Gran mordacidad por cierto, decir tanto mal en tan poco! Y la obra, si algo dice, ¿en cuanto lo dice? En tres buenos tomos. Aora, decir tan poco en tanto ¿qué mayor prueba de moderacion en el autor? Aun cuando fueran iguales las dos obras, desaparecieran los dichos del autor al cotejo de los del compendio. ¿Qué será cuando es tanta la diferencia entre obra y obra, si obra se puede llamar el compendio? Añada V. á esto una circunstancia digna de notarse en la materia en que estamos, y que basta sola ella para que no sorprendan tanto á V. los dichos del autor: y es la cualidad de su obra, que es de impugnacion contra una opinion que cuenta siglos de pacífica posesion; á la cual se opone el autor con toda la fuerza que le da la razon. Observe V. que en este jénero de obras son muy pocos los que se contienen dentro los recintos que prescribe la moderacion, y que con Santiago podemos llamar, no solo raros, sino perfectos, á los que impugnando á otros *verbo non offendunt*. (Jacob. 3.^o 2.^o) Dejando en olvido á otros muchos de nuestros tiempos y de los pasados, para no dudar de la verdad de este hecho, basta acordarnos, no digo ya de un Fr. Vicente Baron contra Rainaud, cuya desenfrenada libertad en injuriar no es tolerable aun en el mayor ardor; sino de un Petavio tan relijioso, contra José Escalijero: de un S. Jerónimo tan santo contra Rufino: y para no hacer mencion de otros, V. mismo meta la mano en su pecho y acuérdesese de lo que ha dicho cuando tomó la pluma en la mano para impugnar á nuestro autor; y por lo que le ha pasado, aprenda á compadecerse de otros: *Non ignara malis, miseris succurrere díscó*. Tan cierto es que puesto en el campo y con la espada en la mano, es muy difícil cerrarse en las líneas de la defensiva, sin pasar á ofender y herir al enemigo que tiene delante.

50. Pero ya veo que nada basta á aplacar á V., y